

	MES	TRIMESTRE
En Madrid...	10 rs.	30 rs.
En provincias...	12 rs.	36 rs.
En el extranjero...	24 rs.	72 rs.
En las Antillas...	10 rs.	30 rs.
En Filipinas...	10 rs.	30 rs.

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea, y a precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitos y comunicaciones a precios igualmente convencionales. El Eco de España se publica todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

Madrid. Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, 2.
Extranjero. París, para suscripciones y anuncios, C. A. Savoye, rue Taitbout, 55. Para suscripciones también, librería de E. Deane Schmidt, rue Favart, 2.
Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Savoye, 1, Cecil Street Strand.
En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, o por libranza del giro militar, o sellos de correo, y también por letra de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.
El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se aplica que sea en carta certificada.

AÑO III.

MADRID.—Martes 5 de Noviembre de 1872.

NÚM. 833.

CRÓNICA PARLAMENTARIA

Las tres horas de sesión pública se pasaron ayer en preguntas y respuestas, y en sostener el señor marqués de Albaida algunos proyectos de ley.

El Sr. Estéban Collantes presentó una nueva exposición del señor vicario eclesiástico de Ibiza contra el proyecto de ley del culto y clero, exposición que verán nuestros lectores en otro lugar del periódico.

El Sr. Maisnave desea que se reprima el contrabando que se hace por nuestras costas.

El Sr. Labra presenta exposiciones en contra de la esclavitud.

El Sr. Somolinos reclama contra alguna detención arbitraria en la provincia de Córdoba.

El Sr. Gorostiza, persona sumamente respetable, llama la atención del señor ministro de la Guerra, para que tenga mucho cuidado y examine escrupulosamente las gracias propuestas por los sucesos del Ferrol; y buena falta hace esta indicación del Sr. Gorostiza, que todavía se acuerda de cuando era oficial de la Guardia. Entonces ser capitán de la Guardia era más que ser hoy teniente general. Todavía recordamos nosotros una capital de provincia donde vivían retirados un capitán de Ingenieros y otro capitán de Artillería, y cuando vestían sus viejos uniformes todo el mundo les saludaba con gran respeto y veneración, con mucho más respeto y veneración que se trata hoy a un general.

El Sr. Orense, con el gracejo que acostumbraba, con la facilidad que le es peculiar, y con gran ingenio, apoyó dos proyectos de ley, procurando siempre introducir mejoras en la administración, sencillez en los trámites, economía en toda clase de gastos y rapidez en los procedimientos. Buena falta hace que se aprobaran muchas cosas de las que propone el señor marqués de Albaida.

Las olas del mar de la política no se agitan tempestuosas en el salón de sesiones. Donde había mar de fondo era en el salón de conferencias, y más tarde en las sesiones, donde se había de nombrar la comisión que entienda en lo relativo a la acusación del ministerio Sagasta.

El ministerio del Sr. Ruiz Zorrilla ha dado una verdadera batalla para nombrar una comisión que se pulte la acusación o que la reduzca a nada. El ministerio ha presentado candidatos propios en todas las sesiones, y ha triunfado en todas las de que hasta ahora tenemos noticia, menos en una, en que se ha suspendido la votación hasta hoy.

En todas las sesiones la votación ha sido reñidísima, menos en la primera, donde el Gobierno ha tenido 27 votos contra 13.

El ministerio ha conseguido triunfar sus candidatos y lo ha hecho con ostentación, con publicidad y hasta con cierta arrogancia. El ministerio ha tomado bajo su amparo al señor Sagasta, y no sabemos por dónde saldrá la comisión ni los acusados. Lo que sí sabemos es por donde han salido ya los diferentes periódicos amigos de Ruiz Zorrilla o amigos de Sagasta.

Los periódicos, órganos del ministerio, al mismo tiempo que reflejan todos los días a los sagastinos la transferencia de los dos millones, como un acto ilegal e inhumano, acusan también a los calamitantes porque no se muestran agradecidos a la protección que les dispensa el Sr. Ruiz Zorrilla.

Los periódicos de Sagasta piden con grande empeño que la acusación vaya adelante; y lejos de manifestarse agradecidos, llenan de vituperios al ministerio por lo que les han su hipocresía y mala intención.

Veremos por dónde empieza la comisión: qué antecedentes pide; qué escupidos ofrecen los acusados; qué datos presentan; y si, como es

natural, vuelve a salir aquel famoso expediente de las cartas interceptadas, que fué puesto sobre la mesa como un relámpago, y que el público no ha podido saborear, como sin duda lo desea.

Los debates sobre este importantísimo asunto nos aclararán algunos misterios, y de todos modos los revolucionarios de Setiembre han llegado al último extremo en odios y rencores.

No sirve ya la especie de compensación que Ruiz Zorrilla tiene de los Sagastinos. Esto, en lugar de suavizar las heridas, las irrita. No es pomada, es alquitran sobre la llaga viva.

Nosotros creemos que Sagasta hubiera preferido el triunfo de siete republicanos, a la victoria conseguida en las sesiones por los mismos que el derrotó en las elecciones anteriores con la ayuda de los dos millones. Es una verdadera desesperación estar así entregado por completo a Ruiz Zorrilla y a Martos, y tener que soportar a *El Imparcial* y a *La Tertulia*, que dicen todos los días a los conservadores de la revolución que son unos ingratos, y que Ruiz Zorrilla y Martos son dos hombres magnánimos, porque tienen la generosidad de perdonarles.

Esto es fuerte; pero esta es la situación, ni mas ni menos.

La sesión de ayer del Senado ofreció muy poco interés, como pueden ver nuestros lectores en el extracto que damos en otro lugar.

Aprobados los proyectos discutidos en la anterior, llovieron preguntas sobre el ministro de Fomento, entre las cuales citaremos la del Sr. Galdo para que se pague a los maestros, a quien contestó el Sr. Echeagaray diciendo, que no podía hacerlo con la actual legislación municipal, pero que se ocupaba en redactar otra ley para asegurar su sueldo. Ya que no realidades, ilusiones y esperanzas no han de faltar a los pobres maestros.

NI LOS RABOS.

Quien lea la *Gaceta*, los periódicos y los Diarios de sesiones de Cortes de fines de 1868 y principios de 1869, y los Diarios de sesiones, periódicos políticos y *Gaceta* de todo el año 1872, o cualquiera parte de ellos, se convencerá de que nada o muy poco ha quedado de aquellas teorías, de aquellas promesas y aquellos tan magníficos proyectos. Si no fuese por las ruinas físicas, por el encumbramiento de muchas nulidades y por el trastorno social que ha producido, no se sabría que la revolución hubiese existido. Es como habiendo pasado la nube y quedado despejada y pura la atmósfera, solo se conoce que ha pasado la tempestad por los destrozos que ha causado.

No hay que preguntar por lo que existe, por la realidad de aquellas ficciones, por el cumplimiento de aquellas promesas, pues esta es la hora que se está pidiendo que se cumplan; señal cierta de que todavía no se han cumplido. Los consumos, las quintas, la mejora de la Hacienda, la disminución de gravámenes y otras buenas cosas, se hallan todavía en la categoría de proyectos, o por mejor decir, han pasado a la de desengaños. En cuanto a la libertad ha sido postpuesta al orden, y hoy no hay patriota setembrino, si es de los que cobran del presupuesto, que no abogue calorosamente por la conservación del orden, al cual debe subordinarse el ejercicio de la libertad.

Si de las cosas no queda nada que sea sólido y estable, habiéndose dejado de cumplir lo más importante, de las personas queda menos, por mas que parezca imposible que así sea. De cuantos contribuyeron al triunfo de la revolución, cuántos están hoy con ella? ¿Cuántos hay que no renieguen hasta del día en que tuvieron el mal pensamiento de hacer lo que hicieron? ¿Cuántos que permanezcan en unidad

de miras con sus antiguos compañeros de revolución?

Hasta hace poco tiempo y desde el primer momento del triunfo se habían hecho una guerra sorda, persistente, ruda y tenaz; no había en los unos y en los otros mas propósito que el de suplantarse; el de dominar solos; el de alcanzar lo principal, lo único que se habían propuesto al contribuir de una u otra manera a la revolución. De ahí el desecho de las situaciones homogéneas, al principio imposibles, después ya no difíciles, y que, por último, se llegaron a constituir. De ahí los denuestos, los improperios de un partido contra otro desde que se formaron dos de lo que antes no era mas que uno. De ahí las intrigas, las amenazas, la verdadera guerra civil entre ellos, unos asaltando y otros defendiendo el poder.

Mas ahora ya es algo mas, la situación es mucho mas grave y el asunto va subiendo de color.

Ya no se trata de repeler los ataques del partido que está enfrente, sino de anularlo y destruirlo para que no pueda atacar; para que nunca pueda aspirar al poder. Se trata, no de hacer caer a los que están arriba, sino de hacerlos saltar en pedruzcos; en destruirlos como ellos quieren destruir a sus contrarios.

Todo es indiferente ante sus odios, ante su afán de devorarse: a una acusación, se contesta con el anuncio de otras mas graves; a las iras descargadas contra un individuo o contra un ministerio, se responde con la amenaza de otras iras mas violentas, mas terribles, mas destructivas contra otros individuos y otros ministerios. Es el sistema del terror, empleado como medio político; es la venganza, como expresión de los sentimientos y como fatal consecuencia de la situación que mutuamente se han creado.

Esta lucha encarnizada se parece a aquellas horribles y espantosas luchas que en ciertos rios de América se traban entre cocodrilos y caimanes, que en innumerables bandos se buscan, acometen y destruyen con furor indescriptible, dejando rojas con la sangre las inmensas sábanas de agua, tintero de sus batallas: a unos y otros los lleva el instinto a matarse y despedazarse. Una cosa muy parecida ha venido a suceder ahora: si se busca la causa, en la diversidad de opiniones y creencias, no se encontrará, porque las creencias y opiniones vienen a ser las mismas en los unos y en los otros: la única opinión, la única creencia, es la de que deben ser preferidos para el poder, prescindiendo de la forma en que éste haya de ejercerse.

No: la cuestión no es de principios, creencias u opiniones; es de interés personal y nada mas. Por eso, en vez de atacarse la política se ataca a las personas, y mientras se hace alarde de un puritanismo rígido en lo concerniente a la legalidad, se cometen analogas o mayores infracciones, que dan motivo a que se amenace con nuevas acusaciones por causas o delitos del mismo carácter o de mayor gravedad que los imputados a los otros.

Por eso se desea ardientemente la acusación y se teme por la reconvencción: se destruiría a los sagastinos si no se temiese que han de caer con la punta de la espada pronta a clavar en el corazón de los radicales. Si hubiese lejos de España un paraíso que ofreciera a los conservadores, se pondría en el acto a su disposición para que fuesen a vivir en la bienaventuranza, con tal que no volvieran y dejaran en paz a los radicales. Si emigrasen espontáneamente se les cubriría de flores el camino para marchar, se les declararía poco menos que santos y se les daría doble sueldo, gratificación y coche para vivir en el extranjero.

Más no quieren marchar, sino quedarse y subir al poder, y la lucha es inevitable, necesaria: es preciso acabar de una vez; es preciso de-

vorarse. Se ha dicho que la revolución era como Saturno, que devoraba a sus hijos: no; lo que hay es que sus hijos necesitan devorarse los unos a los otros: serán mas que los dos perros del cuento: se comerán sin que queden ni los rabos.

LAS DEMOCRACIAS

Días pasados decía el Sr. Martos en las Cortes, que la revolución de Setiembre había tenido por principal resultado la creación de dos democracias, la democracia republicana y la democracia monárquica.

Parecíamos por de contado una paradoja ese dualismo democrático de nueva invención, que por otra parte envolvía en cierto modo un contrasentido; pues habiendo declarado el señor ministro de Estado en el Congreso, con toda solemnidad, que la revolución de Setiembre significaba el próximo advenimiento del *cuarto estado* o sea del proletariado, a la vida pública y por consiguiente al poder, constituyendo aquel la verdadera democracia en su mas amplia y genuina expresión, con relación a las demás clases sociales, no comprendemos de qué clase, género y condición son esas otras especies de democracia que, según el señor Martos, ha creado la revolución de Setiembre, ni cuál es su misión, ni qué objeto puedan tener, ya se consideren bajo su aspecto político, ya con relación al organismo social.

Lo natural, lo lógico, lo fatalmente inevitable, es que si se realizara el advenimiento al poder del proletariado, como supone el ministro revolucionario, constituyendo esa clase, la parte mas numerosa y mas democrática del país absorbería o anulara a las demás clases afines, o de tendencias analogas, no obstante las transformaciones que naturalmente habia de producir en nuestro organismo ese cambio tan profundamente radical.

La verdad es que con relación al proletariado las demás clases tienen algo de aristocráticas, bajo cualquier aspecto que se consideren; y en este concepto el *cuarto estado*, o sea la verdadera democracia, es un mito creado por la fantasía revolucionaria intemperante por demás en adoptar nombres inadecuados y en producir utopías.

Así lo hemos creído nosotros, y así lo creen tambien las escuelas revolucionarias mas avanzadas; y de ello nos ofrecen pruebas irrecusables los escritores socialistas y los sectarios de la *Internacional*, los cuales establecen el principio de la nivelación social sobre la base esencialmente democrática del proletariado que implica la negación de clases, y por consiguiente excluye la idea de otra democracia.

Pero partiendo de la última afirmación del ministro de Estado, que es una negación de la primera, como éste establece que la revolución ha producido, además de la democracia republicana, otra democracia monárquica, hemos procurado averiguar cuál es la verdadera índole y naturaleza de la democracia monárquico-revolucionaria; y de nuestras investigaciones viene a resultar, que esa democracia es la verdadera demagogia, con sus desenfrenadas ambiciones, con sus feroces apetitos, con su sed de mando, de riquezas y de gozos, con su materialismo grosero, con su escepticismo inmoral, con su espíritu inquieto y turbulento, y hasta con sus pretensiones ridículamente aristocráticas.

La democracia no es mas que una en último resultado, aun cuando tenga corrientes diversas; y en España una parte, la menor, de esa democracia es republicana, constituyendo la inmensa mayoría del país la democracia católica, que es la verdadera, la que mantiene viva y en toda su pureza el sentimiento religioso, la idea del deber, el amor a la patria y el respeto a la tradición de sus mayores. No hay democracia monárquica con rela-

ción a lo existente, porque no responde a ninguna idea, ni obedece a ningún sentimiento, ni representa intereses de ninguna clase, pues está limitada a un pequeño número de revolucionarios corrompidos o fanáticos de orden muy subalterno que sirven de parásitos de los instrumentos a los grandes sectarios de la revolución, que explotan el país en nombre de la democracia *falsificada*, egoísta e inconsciente, a cuyo frente y para su completo descrédito, ha venido a figurar esa nueva *aristocracia haitiana* de negociantes al pormenor, que pretende encubrir su modesto origen y plebea condición con títulos pomposamente nobiliarios.

La verdadera democracia es la católico-monárquica, modelo de grandes virtudes, elemento poderoso de orden, de estabilidad y de engrandecimiento, que ha dado tantos días de gloria a la patria, y a la cual está reservada la honra de decidir de sus destinos futuros. De esa democracia salieron para inmortalizarse con sus hazañas los héroes de Zaragoza y Gerona, los Álvarez y los Palafox; los Mina y los Palarea, como habían salido antes los Cisneros y los Maldonados, los Moñinos, los Campomanes y los Enseñadas; y en época posterior, los Pidal, Mon; Bravo Murillo, Arzola y otros, que han prestado a la patria servicios eminentes, así en la carrera de las armas o de las letras como en la gobernación del Estado.

La verdadera democracia entraña un fin político y responde a un pensamiento y a una necesidad social del mismo modo, aunque a veces en mayor escala, que toda aristocracia bien entendida y no *falsificada*, como la que pretende reunir el Gobierno revolucionario en torno de la dinastía extranjera.

Porque tenemos fe en la democracia católico-monárquica de nuestro país; en la aristocracia, que ostenta en sus blasones con legítimo orgullo los inapreciables timbres de nuestras glorias nacionales; y en la clase media cuyas virtudes, cuya ilustración y altos merecimientos sería inútil encarecer, no desconfirmamos de la salvación de la patria.

PROGRESO DEMAGÓGICO.

IV.

Existe entre las calamidades de la democracia, y casi en primera línea figura la mas amplia y absoluta *libertad de imprenta*. Entre nosotros no se puede apellidar libertad, hablando propiamente; mas que libertad, es licencia y escándalo; lejos de esclarecer y presentar la realidad de hechos y sucesos, todo lo desfigura y falsea; en vez de ser una fuente de ilustración y controversia templada, es la bandera que escita a la sedición y el antro donde se albergan la insolencia y la calumnia; el foco de la perversion y de la corrupción.

Inglaterra y los Estados Unidos de América disfrutan de ella, les producen buenos resultados, según dicen: con lo cual los demócratas han querido implantarla en nuestro país. Pero aun queriendo suponer que la prensa producía en esos países semejantes ventajas, lo cual es cuando menos muy problemático, es de notar que estas gentes jamás distinguen la diferencia de raza y costumbre, de tendencias y carácter. Tienen la condición del mono; imitar y destruir.

Cuando en nuestro país sucede uno de esos actos de verdadero vandalismo, que han dado en llamarse de libertad, los modernos regeneradores le encuentran su disculpa en algun otro suceso análogo ocurrido en las naciones donde existe alguna semejanza de sistemas. Dia llegará en que las costumbres de la Patagonia sean la base de una Constitución democrática, ya que en su libertad de amor no faltan acaso entre ellos sectarios mormones.

Con el fútil pretexto de instruir por medio de la libertad de imprenta, hácese sus decididos campeones, porque en ella tienen los cuar-

2 LOS TRES VOTOS

POR

MR. ESTEBAN MARCEL.

(Continuación).

Y Hedwige, que había dado un suspiro al decir estas últimas palabras, subió tres o cuatro escalones que allí había, y se acercó a la puerta vidriera.

—Mi cuñada y mi sobrina, dijo volviendo la cabeza hacia donde se había quedado su amiga, están aquí; pero no importa. Sube y entrarás conmigo; Magda; yo diré a Fanny que eres tú una amiga mia y no se incomodará; ¡es tan amable y tan buena!

Y Hedwige, cogiendo la mano de su compañera, la introdujo en el cuarto amarillo, donde la joven inglesa estaba sentada en el suelo jugando con su niña Edma.

—Mi querida Fanny, dijo Hedwige al entrar, te presento otro nuevo conocimiento, un tipo característico y encantador de las jóvenes de mi país; la reina de nuestras misiones, en una palabra, a Magda Kratek, mi hermana de leche y mi amiga de la infancia. Al verla, estoy segura de que la has encontrado muy linda: cuando la conozcas, estoy cierta de que la querrás.

Fanny miró a la hermosa aldeana con una dulce sonrisa en los labios, y le presentó la mano; pero, poco diestra aún en la lengua de Magda y de Hedwige, solo pudo pronunciar, y esto con bastante dificultad, algunas palabras de ofrecimiento y de bienvenida.

En cuanto a Magda, encarnada como la grana y un tanto ruborizada apenas se atrevía a fijar la vista en la blanca y esbelta inglesa de ojos azules, de una cabellera tan rubia que parecía de lino, y de una hermosura tan graciosa como imponente.

Pero lo que más admiró en ella, fuera del modo

de vestir de Fanny, distinto del del país; en lo que Magda fijó mas la atención, fué en aquella rubia y sonrosada niña, en la pequeña y linda criaturita de tres años escasos, que sentada en el suelo se entretenía en deshojar unas rosas muy grandes y muy fragantes con sus pequeños y torneados dedos, sin dejar por esto de clavar miradas muy picarillas y no menos curiosas en las recién venidas, miradas que dulcificaban por otra parte las largas pestañas de aquella encantadora personita.

—¡Oh qué niña tan preciosa! exclamó Magda cruzando las manos y manifestando en la expresión de su semblante la admiración de que estaba poseída; esta niña es lo que se llama un dije preciosísimo; parece enteramente un niño Jesús de esos que vemos en las urnas.

—¡Pobrecita mía! ¡Emma de mi alma y de mi corazón! exclamó Hedwige en voz baja y como ahogada. Sin embargo, esta niña era la causa de mi llanto de hace poco.

—¿Cómo es eso, señorita? ¡Llorar poseyendo un tesoro como este? ¡Pues no era más propio regocijarse desde el alba hasta la puesta del sol, y dar gracias a Dios incesantemente de que los haya enviado un angel como este?

—¡Ay de mí, Magda! No es todo felicidad en esa niña que Dios nos ha traído, replicó Hedwige. Habla a esa pobre niña, amiga, hablale, añádole algo pegando su boca al oído de la aldeana, para que Fanny no oyerla lo que le decía.

Magda se arrojó en el suelo, sacó una soberbia amapola de color de púrpura de la guirnalda de flores que llevaba en la cabeza, y presentándosela a la niña, le dijo:

—¿Lá quieres, hermosa mía?

Emma miró la flor, se sonrió con dulzura, alargó su manita de marfil, y la cogió sin pronunciar una sola palabra.

—Es muy bonita esa flor, prosiguió diciendo la

aldeana; ¿no es verdad, hija mia? ¿Quieres otra, hermosa?

La niña fijó una dulce mirada en el rostro morenito de su interlocutora, y volvió a sonreír; pero continuó en el mismo silencio glacial de antes.

—Ya lo ves, Magda, dijo Hedwige volviendo un poco la cabeza para que no se notase que las lágrimas volvían a asomar a sus ojos; la pobrecita no te contesta.

—Si; pero eso, replicó Magda, será seguramente porque no me comprende bien. Si yo supiera su lengua, no dejaría de contestarme.

—No, Magda; no; lo mismo sería si la hablásemos su madre o yo; cuando llora, es en silencio y sin dar jamás un grito; lo único que se nota es que corren abundantes lágrimas de sus ojos, pero sin hacer ruido; no abre los labios sino para sonreírse un poco; ni aun reír algo se la ha visto nunca. Esa niña es viva, dulce, alegre y fuerte, pero ninguno de nosotros ha oído hasta ahora su voz; nuestra querida niña es muda.

—¡Mudal! ¡misericordia de Dios! ¡muda...! ¡un angelito como este!

Y así diciendo, nuestra joven aldeana miraba con tierna compasión a la madre y a la hija.

La madre no comprendió las palabras de Magda; pero vió su gesticulación y adivinó lo que quería decir aquella mirada.

La pobre señora bajó tristemente la vista, y por sus delicadas mejillas, tan frescas como las rosas de Mayo y del mismo matiz que estas, corrieron dos lágrimas brillantes; lágrimas silenciosas, lágrimas amargas, verdades muchas veces sin que se agotara jamás el manantial de donde salían; lágrimas que corrían espontáneamente siempre que nuestra joven inglesa se detenía un momento a reflexionar sobre la enfermedad de su hijo.

—¡Si la Santa Madre de Dios quisiese rogar a su Hijo que le concediese el habla...! prosiguió diciendo

la aldeana, levantando la vista hacia una imagen de la Virgen que había en un cuadro.

Hedwige y Magda conocían muy bien aquella imagen: ambas recordaban perfectamente que desde su más tierna infancia habían visto en el fondo de la alcoba del cuarto amarillo aquella Virgen con manto azul, con túnica encarnada, cuyo rostro moreno, atravesado por dos flechas tórtaras, se destacaba de un fondo dorado; aquella Virgen que llevaba en sus brazos a Jesús, todavía muy niño, con su corona de Rey en la cabeza y con su cetro de oro en la mano. La imagen en cuestión era una copia fiel de Nuestra Señora de Czestochowa, consuelo de los afligidos, socorro de los cristianos, y verdadera y única Reina de Polonia.

Ante aquel rostro, majestuoso y triste a la vez, las dos jóvenes habían rezado mucho cuando niñas, y hé aquí la razón de que Magda se volviese en aquel momento hacia aquella protectora de su infancia para suplirla al apiadada de la pobre mudita.

Llena de esta inspiración repentina, Magda se dirigió a la joven madre, sin acordarse de que esta no la comprendía.

—Hé ahí, la dijo, una buena Madre que podría volver el habla a esa hermosísima niña, hija vuestra; ¿no se lo habeis pedido nunca, señora?

Fanny levantó los ojos, siguió con la vista la dirección que le indicaban el dedo y la mano de la aldeana, vió la imagen y meneó tristemente la cabeza.

—Ay de mí, pobre Magda, tú no la consolarás por este medio... Mi querida hermana política es protestante.

—¡Protestante! ¿Y qué es eso?... ¿Quieres decir que es hereje?... preguntó Magda a Hedwige como horricizada.

—Sí, amiga mia, sí, replicó ésta con tristeza. Ya te he dicho, amada Magda, que los ingleses son protestantes; ellos no creen que al comulgar reciben el verdadero cuerpo de Dios; nunca rezan a la Virgen, y no tienen fe en la protección de los Santos...

(Se continuará.)

teles donde encierran su ejército y el arsenal donde arman su ignorancia con pasiones inicuas y feroces.

¿Y qué importan á estos apóstoles del mal los grados de ilustración, cuando ellos solo deben su existencia á la ignorancia y al estravío? ¡Insensatos y farsantes! Son como la culebra, que halaga para matar; tienen su condición en lo rastroso, y parecen á ella en la facilidad con que mudan la piel.

La libertad de imprenta no es otra cosa que la licencia de la blasfemia y de la injuria, y la apoteosis de las sediciones y escándalos: es un enemigo eterno y terrible del orden público, de la sana moral y de las buenas costumbres. Por eso parece como una especie de consecuencia de ella la absurda libertad de cultos; va la una en pos de la otra, porque las grandes calamidades jamás van solas.

A la licencia de la prensa no le basta saciar sus iras en las personas decentes; necesita algo mas para aplacar su apetito de furia; y la religión y los sacerdotes católicos son el blanco de sus calumnias, el castillo que trata de demoler en su impetuoso coraje y estúpida ceguera.

Entre nosotros la libertad de religiones no es mas que la sanción legal de todo género de herejías, de toda clase de injurias y atropellos al culto católico y sus sacerdotes. Sin necesidad pública que reclame esta infame y deventurada libertad, tréala el espíritu de facción como albergue de los vicios de la demagogia su protectora. La impiedad y el liberalismo marchan siempre unidos como el mango del puñal á la mano del asesino.

¿Qué sería del hombre y de la sociedad sin religión? Chateaubriand lo ha dicho: «una inmensa aglomeración de bestias feroces, porque aquel que no teme á los dioses cómo ha de temer á los hombres?» Y cuando se habla de religión ¿qué otra nos hemos de referir, á menos de estar locos, sino á la religión de nuestros padres, á la religión católica apostólica romana? Estas dos libertades forman todo un desastre, todo un sistema de vandalismo.

Pero la misión de la prensa demagógica, bajo la égida de la libertad de imprenta, no es solo la de atacar á la religión católica; el ejército está destinado también á sufrir sus constantes diatribas. Los revolucionarios, enemigos implacables del orden público, no pueden llevar con paciencia que haya ninguna institución defensora de este precioso bien de los pueblos. La disolución de los ejércitos permanentes es su bello ideal, para poder transitar francamente por el camino de la anarquía y de la licencia. Han dicho para sí: quitando la valla, las mieses son nuestras.

Pero como los pueblos no pueden existir sin un elemento de fuerza para su conservación, han creado la tropa ciudadana, aglomeración de fuerzas inútiles para la guerra, y suplicio de los hombres honrados y tranquilos. ¡Famosa libertad la que empieza por hacer al hombre esclavo del fusil!

Varias son las épocas en que se ha visto en su apogeo esta fuerza pública, y ni una sola de ellas se registrará en la Historia, en que se nos pueda demostrar su utilidad.

Y no se detiene aquí el progreso revolucionario. Las manifestaciones pacíficas, ese incompatible derecho de petición tumultuaria, ha venido á ser el complemento del sistema democrático; es decir, la negación de todo buen sentido político y la proclamación de la anomalía. Trazos de soberanía nacional, que se mecen al borrascoso embate de bastardas pasiones, para sustentar el poderío y la preponderancia de los mas osados.

Ante este espectáculo disolvente, agitanse los cimientos sociales y el terror sustituye á la tranquilidad, porque una aquecencia incomprendible ó una indiferencia injustificada, presta vigor á las alas de estos génes del mal.

Horribles libertades estas, que tienen su asiento en los antros revolucionarios, que se alimentan del dolo y el desenfreno, y que llevan en pos de sí las mas horribles y desastrosas consecuencias.

Cuadros desgarradores, pero desgraciadamente verídicos. El siglo pasado puede decirse que fué de acción intelectual; el presente es el de la acción material.

Entonces, y en sus postreros años, fertilizados con la sangre de las víctimas de la revolución de Francia, nacieron todas las funestas teorías que hoy abruma á los pueblos.

Ahora, siguiendo sus principios, aumentadas y corregidas, se llevan á cabo los mayores escándalos y las mas tremendas iniquidades.

La experiencia no ha podido evitar que los horrores sigan sucediéndose unos á los otros, y que los mas nefandos crímenes se abonen entre sí.

El malestar crece de día en día: el peligro es mayor cada momento y es casi segura una horrible catástrofe.

Dos caminos están abiertos á la elección de la humanidad; dos demagogos con su petróleo y sus puñales, ó las legitimidades con su justicia y su orden.

Los primeros, siguiendo sus aspiraciones, tendrán necesariamente el fin de los criminales.

Los segundos han de triunfar al fin y sobreponerse á todo, porque tienen su origen en la razón y en la verdad.

En suma: las doctrinas revolucionarias tal como hoy se entienden, podrán ser origen de mucha sangre y de muchas víctimas, pero de nada bueno, porque del estravío no nace nada beneficioso.

El petróleo incendia, pero no construye. La democracia, que es su protectora, se nos ocurre preguntar, ¿qué hará?

Ayer ha quedado constituida la junta directiva de la asociación formada por comerciantes é industriales, con objeto de armonizar los intereses de la administración con los de los administrados. En la reunión de ayer, que desde luego se comprende no tuvo que ver nada con la política, se felicitó á la redacción de *El Diario del Pueblo*, por haber tomado la iniciativa en su artículo *Los hombres del trabajo*, quedando compuesta la junta de las personas siguientes: D. José de Salamanca, D. Mariano Monasterio, D. Santiago Illán, D. Juan Rautista Peironet, D. Gabriel Cadórniga, marqués de Campo-Sagrado, D. Melitón Martín, conde de Heredia-Spínola, D. Bonifacio Ruiz y Velasco, y D. Juan Valero de Tornos.

Esta junta se ha encargado de remitir á provincias las circulares necesarias al objeto.

Nuestro distinguido amigo el Sr. D. Agustín Estéban Collantes presentó ayer al Congreso la siguiente exposición contra el presupuesto eclesiástico:

«AL CONGRESO.—El vicario capitular de la diócesis de Ibiza, que se debe reducir á colegiata, se dirige al Congreso con el objeto de cumplir uno de los mas sagrados deberes, haciendo presente á los señores diputados que el proyecto remitido á las Cortes por el señor ministro de Gracia y Justicia, fijando definitivamente el presupuesto de obligaciones eclesiásticas, introduce variaciones muy trascendentes en la actual organización de las diócesis, en el personal y dotación del clero, asignación del culto ó material de las iglesias y seminarios, como tambien en la inversión de los fondos de cruzada y en la aplicación de los que pertenecen á la obra pía de los Santos Lugares. Por esto, para no incurrir ante Dios y los hombres en una gran responsabilidad, y á fin de tranquilizar su conciencia, declara ante las Cortes adherirse en todo y por todo á la respetuosa reclamación y protesta que los prelados españoles, reunidos en la ciudad de Zaragoza con motivo de la solemne consagración del Templo Metropolitano del Pilar, dirigieron al Congreso en doce del actual, haciendo suyo cuanto en ella se dice, aceptando la misma responsabilidad que si la hubiese firmado.

Ibiza 25 de Octubre de 1872.—Rafael Oliver, vicario capellan.»

En el *Correo de Europa*, hoja autógrafa que se publica en París, hallamos el siguiente parrafito, cuya lectura recomendamos al señor Ruiz Zorrilla y sus amigos, con especialidad las últimas líneas, que parecen escritas de encargo:

«En los círculos políticos de esta capital hay la creencia de que si el Sr. Ruiz Zorrilla se viese obligado á presentar su dimisión, lo que no está tan lejos de suceder, como creen los diarios ministeriales de España, el Sr. Martos sería el encargado de formar el nuevo ministerio.

«Nuestro ministro de Estado goza aquí de una gran reputación, y su último discurso en el Senado se considera como uno de los mas notables que se han pronunciado en el Parlamento español.»

Entre los acontecimientos políticos del día de ayer, figura el acto de la entrega al ministerio acusado de la carta acordada anteayer en la reunión de los conservadores de la revolución. Los comisionados, presididos por el duque de la Torre, se reunieron á la una y media en el círculo de la calle del Clavel, y á las dos se pusieron en marcha para casa del señor Sagasta, donde estaban sus compañeros de gabinete, Rey, De Blas, Martín Herrera y Camacho.

Según hemos oído, el general Serrano tomó la palabra, y en nombre de la fracción que preside aquel ex-ministro, dijo que iban á espresar al Gabinete acusado el profundo disgusto que habían experimentado sus parciales; protestando de su adhesión á unos hombres con cuya política estaban conformes. Añadió que los miembros del llamado partido constitucional habían dado constantemente ejemplo de su respeto y obediencia á las bases fundamentales, y hoy se hacían solidarios de los actos de los ministros que representaron su política, y muy especialmente de los que eran objeto de la acusación.

El Sr. Sagasta, después de dar las gracias á la comisión en nombre de sus compañeros de Gabinete, trazó á grandes rasgos los que consideraba méritos y servicios de los hombres mas importantes de la revolución, dedicando al general Prim un cariñoso recuerdo.

El Sr. Topete fué el encargado de leer la carta de adhesión que el partido constitucional ha dirigido al Sr. Sagasta y á sus compañeros de Gabinete.

No deja de llamar la atención que á pesar del tiempo transcurrido nada haya dicho la *Gaceta* ni los periódicos oficiales acerca de los sucesos de San Fernando, de que tan detallada cuenta nos dió nuestro corresponsal de aquella ciudad.

Parece imposible que cuando tantas gracias se han otorgado á los que vencieron á los sublevados del Ferrol, no se haya hecho mención siquiera de los que consiguieron sofocar el movimiento de la Carraca, que amenazaba tener tantas ó mayores proporciones que aquel.

¿Por qué esta omisión? ¿Encerrará algún misterio?

Una partida carlista, mandada por un tal Basquetas, entró el domingo en el pueblo de Alfiorja y se ocupó de la mayor tranquilidad en reclutar gente y sacar dinero al ayuntamiento.

El tren-correo de Girona fué anteayer detenido en el empalme por una partida carlista, que en nada molestó á los viajeros.

Esto es cuanto se sabe respecto á la insurrección que el general Córdoba ofreció dar por terminada en veinte días, y que lleva muchos meses después de tan penosa oferta en el mismo estado en que aquel la encontró. Ni crece ni mengua.

Es verdaderamente radical la causa á que se ha debido la dimisión del Sr. Herrero.

Con efecto; eso de que un subalterno se apodera de las habitaciones de un subsecretario, por mas que sea radical, no es cosa para llevarla en paciencia.

He aquí la noticia de ese atentado y de sus consecuencias, que tomamos de un colega:

«El jefe de orden público, Sr. Solís, ha tomado hospedaje, según cuentan, en el ministerio, apoderándose de habitaciones del ministro y el subsecretario, á lo cual este se opuso tenazmente; pero como en esta situación los subalternos se imponen á los jefes, con beneficio de todos, de ahí nació que viendo el Sr. Herrero rebajada su autoridad, abandonase, y con razón, el campo, que dejó libre al señor Solís.»

De modo, que no ha habido nada de disidencia del Sr. D. Sabino Herrero en la cuestión del Banco, ni otro motivo político.

Así es de esperar, que para no privarse de los servicios de la persona de su confianza, el ministro de la Gobernación mandará poner en la calle al Sr. Solís, y pelillos á la mar. Después de todo, el asunto es curioso y se presta á sabrosos comentarios.

Como habíamos anunciado, antes de ayer celebró junta pública la Real Academia de la Historia, para dar posesión de la plaza de número á nuestro respetable amigo el distinguido jurista Sr. D. Francisco de Cárdenas.

Era el tema de su discurso, la *calidad y circunstancias de nuestros antiguos bandos políticos desde el siglo XIII hasta fines del XV*, asunto no tratado por nadie, y que el nuevo académico ha desenvuelto con asombroso acierto,

to, á pesar de la complicación de sucesos que trajeron consigo las turbulentas épocas en que la lucha de la nobleza con el poder real, de los concejos en pro de unos ú otros, ó bien de todos batallando entre sí, hace de esta parte de la historia patria un complicado laberinto.

El auditorio salió sumamente convencido de que los estudios históricos cobrarán en nuestro país nuevo realce y brillo, si como debe suponerse, las obras del nuevo académico corresponden á su discurso de recepción, tan aplaudido por los muchos hombres de ciencia que han acudido á escucharle.

En otro lugar de nuestro periódico comenzamos á publicar este discurso.

Recomendamos al señor ministro de la Guerra y á todos los que se escandalizan de la prodigalidad del Gobierno en conceder gracias á militares que en su vida han oído la pólvora, ó en premiar planes que no llegaron á realizarse, como el del ataque proyectado contra el arsenal del Ferrol, el siguiente suelto de *La Correspondencia*, que debe hacer rebosar de indignación el pecho de cualquiera que encierre en él un corazón español:

«Recibimos cartas de la isla de Cuba dándonos cuenta de las fatigas y penalidades de todo género que sufren las beneméritas tropas que en aquella antilla defienden el honor de España, y pelean contra los enemigos, contra las enfermedades y contra las privaciones, por la integridad del territorio. El regimiento infantería del Rey, en un año de constantes operaciones en la línea de Guaimaro, diezado por dos epidemias, no ha recibido recompensa alguna, y una propuesta que se hizo en el mes de Abril, aun no había sido enviada á la metrópoli de la salida del último correo. Estos hechos merecen fijar la atención del Gobierno.»

Hay, por desgracia, en España muchas clases de gentes, que al verlas, se las tomaría por filibusteros.

El asunto del día de ayer era la reunión de las secciones para el nombramiento de la comisión de acusación.

En dos de ellas, la tercera y quinta, empezó por haber empate.

En la primera fué elegido el Sr. Rivera candidato del Gobierno.

En la segunda sección hubo una discusión bastante animada entre los Sres. Becerra y Abarzuza y el Sr. González Gutiérrez; pero fué interrumpida por un ataque epiléptico en que cayó este señor diputado, que era el candidato del Gobierno para la comisión de acusación, que es la que se debatía.

Habiéndose retirado enfermo, salió elegido por 20 votos, contra 17 del Sr. Ocon, uno al Sr. Abarzuza y otro al Sr. Becerra.

En la tercera el Sr. Gomez, candidato ministerial, obtuvo 20 votos contra 19 del señor Sorní.

En la cuarta el Sr. Nieto, ministerial, 25 contra 15 el Sr. Mathet.

En la quinta tuvo el candidato ministerial, Sr. Olave, 19 contra 18 el Sr. Pascual y Casas.

En la sexta el Sr. Higuera.

En la sétima el Sr. Rodríguez (D. Vicente), ministerial, 22 y 18 el Sr. Moreno Rodríguez.

Triunfo completo de los candidatos ministeriales, pero por pocos votos.

En todos son unos 140 contra 110, poco mas ó menos, pues de dos no tenemos detalles seguros.

Hemos sabido con satisfacción el ascenso á comandante que se ha concedido al capitán de artillería D. Agustín Gomez y Vildósola, á propuesta del Consejo de Estado, por las interesantes Memorias que ha publicado sobre varios puntos de la «Industria militar», que por orden del director de su arma fueron mandadas utilizar en la Academia de Artillería.

Así como censuramos y censuraremos siempre el diluvio de gracias que puedan darse al favor y á la intriga, merecerán nuestra aprobación hechos como el de que se trata.

El informe de la diputación de la Cámara de comercio de Derby expresa su sentimiento al ver que el nuevo tratado de comercio entre Inglaterra y Francia coloca á la primera de estas Potencias por espacio de cinco años en un pie menos favorecido, respecto á la segunda, que las demás Naciones, terminando con estas palabras: «Como en Marzo próximo Francia estará en libertad de imponer los gravámenes que guste, creemos preferible para nuestro interés aceptar las tarifas propuestas con aquellas modificaciones que reclame nuestro comercio.»

Las apreciaciones respecto á las consecuencias del tratado no están contestes.

En oposición á lo manifestado por la Cámara de comercio de Manchester, un telegrama de Londres del 2 del actual dice que el *Times* de aquella fecha, en su artículo comercial, combate los argumentos de aquella corporación contra el nuevo tratado de comercio con Francia, y manifiesta y reconoce la ventaja obtenida por el Gobierno inglés al recobrar su libertad para gravar los vinos, carbonos, etc., sin conceder á Francia compensaciones esenciales.

Otro telegrama de igual fecha dice que á pesar de la mejora que aparece en el último balance del Banco de Inglaterra, el *Economist* no considera mas favorable el estado del mercado, y sostiene la opinión ya manifestada por el mismo periódico en la semana pasada, de que el Banco debe proceder á un nuevo recargo del descuento de documentos de giro.

Con motivo de la circular que se repartía en París para iniciar una suscripción destinada á erigir un monumento á Mr. Thiers, de que ya nos ocupamos, la oficiosa *Agencia Havas* publica una nota de Versalles, en la que se declara, que si bien el Gobierno y el presidente de la república agradecen altamente la intención que ha inspirado á los iniciadores del proyecto, rechazan altamente su ejecución. Añade la nota que Mr. Barthelémy Saint-Hilaire, acaba, en vista de esta resolución, de escribir á los promotores rogándoles que renuncien á la idea que han concebido.

«A riesgo, dice la *Liberté*, á este propósito, de pesar por personas difíciles de contentar, no podemos menos de decir que no era esta declaración lo que esperábamos. Nótese, en efecto, que no es el proyecto lo que se rechaza altamente, sino su ejecución.»

Por nuestra parte, debemos tambien hacer observar que si es cierto lo que dice el *Temps* en la carta de Mr. Barthelémy Saint-Hilaire á los iniciadores, se reserva expresamente el caso en que «la posteridad» juzgue conveniente realizar esta idea, cuya ejecución «no podría permitir Mr. Thiers se llevara á cabo durante su vida.»

No dudamos que «la posteridad» esté dispuesta á tributar á Mr. Thiers, bajo una ú otra forma, el homenaje debido á su memoria; pero nos parece que su confidente oficial, al hablar en nombre del presidente de la república, hubiera debido hacerlo con mas reserva y con mayor modestia.

En una reunión de industriales que se celebró en Rouen, en los salones del Lloyd á favor de los emigrantes de Alsacia y Lorena, Mr. Poyer-Quertier manifestó que acababa de visitar las ciudades fronterizas que están literalmente llenas de emigrados, la mayor parte de los cuales carecen de recursos, por lo cual creía que debía apelar, para atender á sus necesidades, á las suscripciones voluntarias. Añadió Mr. Poyer-Quertier, que sabía que en las ciudades ocupadas por los alemanes se abrían con temor los periódicos franceses, creyendo encontrar en ellos la noticia de algún ataque contra los prusianos, en cuyo caso usarían de represalias contra los habitantes.

Despachos de Berlín del 31 del pasado y 1.º del corriente publican algunos detalles referentes á la sesión de la Cámara de los Señores, en que fué desechado el proyecto de ley presentado por el Gobierno sobre la reorganización de las provincias, así como de la declaración hecha por el mismo Gobierno en la sesión del 1.º celebrada por las dos Cámaras reunidas, y en las que el ministro de la Guerra, general Roon, dió lectura al mensaje real declarando terminada la legislatura.

Hoy debe reunirse en Berlín la comisión austro-alemana que debe deliberar sobre la cuestión social.

Así lo dice la *Gaceta Nacional* de Berlín.

Dicen de Bruselas con fecha 1.º del corriente, que en la conferencia para arreglar los asuntos de los israelitas de la Rumania, los delegados de este país declararon que querían tomar la iniciativa en la reclamación de los derechos civiles y políticos. La conferencia aplaudió esta determinación, y se desartó desde luego la idea de una emigración en masa á América, teniendo en cuenta la adhesión de los israelitas de Rumania á su patria.

De Copenhague dicen, con fecha 1.º del actual, que carece de todo fundamento el rumor esparcido por varios periódicos de una próxima entrevista de significación política, entre los reyes de Suecia y Dinamarca.

Dicen de Roma que la Santa Sede ha reanulado defender las libertades de la Iglesia contra las intrusiones del Consejo de Estado de Ginebra y ha aprobado la carta de monseñor Marilly.

Ha regresado á Roma el cardenal Merode.

El Padre Santo dió la comunión el 1.º del corriente á varios personajes de su corte en su capilla privada.

El ministro de Instrucción pública ha dirigido, con fecha 26 de Octubre último á todos los obispos de Francia la siguiente carta:

«Monseñor: El 1.º de Agosto de 1872 adoptó la Asamblea nacional la resolución siguiente: Art. 1.º La Asamblea proroga sus sesiones desde el 4 de Agosto al 11 de Noviembre de este año.

Art. 4.º El primer domingo después de la reapertura, se dirigirán á Dios oraciones públicas en todas las iglesias y templos religiosos, para implorar el auxilio del Omnipotente en favor de los trabajos de la Asamblea.

En consecuencia ruego á V. I. que se sirva disponer lo que estime conveniente, para asegurar, en lo que le concierne, el exacto cumplimiento de lo acordado por la Asamblea nacional.

Recibid, Ilmo. señor, la seguridad de mi mas alta consideración.

El ministro de Instrucción pública y de los Cultos.—JULIO SIMON.»

En Inglaterra han ocurrido algunos cambios y nuevos nombramientos en el personal de los secretarios del Cuerno diplomático.

La *Gaceta* oficial publica los siguientes con fecha 1.º del corriente: Mr. Robert Lyllon para Madrid; Mr. Ford, actualmente en San Petersburgo, trasladado á Viena; Mr. Locock para Haya á Constantinopla; Mr. French va de Madrid á San Petersburgo; Mr. Fenton, de Atenas, pasa al Haya; por último, Mr. Macdonald, de Buenos Aires tambien destinado á Madrid, siendo reemplazado en Buenos Aires por monseñor Saint-John.

A pesar de la inmensa concurrencia que visitó los cementerios de París el día de Todos Santos, no ocurrió el menor desorden. Ciertos que numerosas patrullas recorrian las calles de los Campos Santos con el arma al brazo, además de los comisarios de policía y agentes de Orden público.

La prensa inglesa publica un despacho de París, anunciando que varios diputados de la derecha de la Asamblea preparan una contraproposición á los proyectos constitucionales, pidiendo la estricta ejecución del pacto de Burdeos, y en ella expresan su firme intención de hacer un llamamiento al país antes que consentir en un golpe de Estado parlamentario.

Tiempo hace emitimos la opinión de que la próxima legislatura de la Asamblea francesa habia de ser mucho mas borrascosa que la pasada, y hasta ahora los anuncios son favorables á nuestro modo de ver las cosas.

permitir Mr. Thiers se llevara á cabo durante su vida.»

No dudamos que «la posteridad» esté dispuesta á tributar á Mr. Thiers, bajo una ú otra forma, el homenaje debido á su memoria; pero nos parece que su confidente oficial, al hablar en nombre del presidente de la república, hubiera debido hacerlo con mas reserva y con mayor modestia.

En una reunión de industriales que se celebró en Rouen, en los salones del Lloyd á favor de los emigrantes de Alsacia y Lorena, Mr. Poyer-Quertier manifestó que acababa de visitar las ciudades fronterizas que están literalmente llenas de emigrados, la mayor parte de los cuales carecen de recursos, por lo cual creía que debía apelar, para atender á sus necesidades, á las suscripciones voluntarias. Añadió Mr. Poyer-Quertier, que sabía que en las ciudades ocupadas por los alemanes se abrían con temor los periódicos franceses, creyendo encontrar en ellos la noticia de algún ataque contra los prusianos, en cuyo caso usarían de represalias contra los habitantes.

Despachos de Berlín del 31 del pasado y 1.º del corriente publican algunos detalles referentes á la sesión de la Cámara de los Señores, en que fué desechado el proyecto de ley presentado por el Gobierno sobre la reorganización de las provincias, así como de la declaración hecha por el mismo Gobierno en la sesión del 1.º celebrada por las dos Cámaras reunidas, y en las que el ministro de la Guerra, general Roon, dió lectura al mensaje real declarando terminada la legislatura.

Hoy debe reunirse en Berlín la comisión austro-alemana que debe deliberar sobre la cuestión social.

Así lo dice la *Gaceta Nacional* de Berlín.

Dicen de Bruselas con fecha 1.º del corriente, que en la conferencia para arreglar los asuntos de los israelitas de la Rumania, los delegados de este país declararon que querían tomar la iniciativa en la reclamación de los derechos civiles y políticos. La conferencia aplaudió esta determinación, y se desartó desde luego la idea de una emigración en masa á América, teniendo en cuenta la adhesión de los israelitas de Rumania á su patria.

De Copenhague dicen, con fecha 1.º del actual, que carece de todo fundamento el rumor esparcido por varios periódicos de una próxima entrevista de significación política, entre los reyes de Suecia y Dinamarca.

Dicen de Roma que la Santa Sede ha reanulado defender las libertades de la Iglesia contra las intrusiones del Consejo de Estado de Ginebra y ha aprobado la carta de monseñor Marilly.

Ha regresado á Roma el cardenal Merode.

El Padre Santo dió la comunión el 1.º del corriente á varios personajes de su corte en su capilla privada.

El ministro de Instrucción pública ha dirigido, con fecha 26 de Octubre último á todos los obispos de Francia la siguiente carta:

«Monseñor: El 1.º de Agosto de 1872 adoptó la Asamblea nacional la resolución siguiente: Art. 1.º La Asamblea proroga sus sesiones desde el 4 de Agosto al 11 de Noviembre de este año.

Art. 4.º El primer domingo después de la reapertura, se dirigirán á Dios oraciones públicas en todas las iglesias y templos religiosos, para implorar el auxilio del Omnipotente en favor de los trabajos de la Asamblea.

En consecuencia ruego á V. I. que se sirva disponer lo que estime conveniente, para asegurar, en lo que le concierne, el exacto cumplimiento de lo acordado por la Asamblea nacional.

Recibid, Ilmo. señor, la seguridad de mi mas alta consideración.

El ministro de Instrucción pública y de los Cultos.—JULIO SIMON.»

En Inglaterra han ocurrido algunos cambios y nuevos nombramientos en el personal de los secretarios del Cuerno diplomático.

La *Gaceta* oficial publica los siguientes con fecha 1.º del corriente: Mr. Robert Lyllon para Madrid; Mr. Ford, actualmente en San Petersburgo, trasladado á Viena; Mr. Locock para Haya á Constantinopla; Mr. French va de Madrid á San Petersburgo; Mr. Fenton, de Atenas, pasa al Haya; por último, Mr. Macdonald, de Buenos Aires tambien destinado á Madrid, siendo reemplazado en Buenos Aires por monseñor Saint-John.

A pesar de la inmensa concurrencia que visitó los cementerios de París el día de Todos Santos, no ocurrió el menor desorden. Ciertos que numerosas patrullas recorrian las calles de los Campos Santos con el arma al brazo, además de los comisarios de policía y agentes de Orden público.

La prensa inglesa publica un despacho de París, anunciando que varios diputados de la derecha de la Asamblea preparan una contraproposición á los proyectos constitucionales, pidiendo la estricta ejecución del pacto de Burdeos, y en ella expresan su firme intención de hacer un llamamiento al país antes que consentir en un golpe de Estado parlamentario.

Tiempo hace emitimos la opinión de que la próxima legislatura de la Asamblea francesa habia de ser mucho mas borrascosa que la pasada, y hasta ahora los anuncios son favorables á nuestro modo de ver las cosas.

OBSEQUIOS AL SR. LARIOS

POR LOS OBREROS DE SU FÁBRICA EN MÁLAGA.

A las noticias que publicamos en nuestro último número, referentes á la visita hecha por D. Carlos Larios á la fábrica de tejidos *La Aurora*, sita en Málaga y de que es propietario el referido Sr. Larios, debemos añadir los siguientes detalles que tomamos del *Diario Mercantil* de aquella ciudad:

«Serán próximamente las tres de la tarde cuando el señor Larios acompañado de varios de sus dependientes y amigos, se presentó á las puertas de su establecimiento donde con esa impaciencia propia del que espera al objeto de su mas acendrado cariño, le esperaban los operarios de ambos sexos en número,

según nuestros cálculos de cerca de tres mil. Apenas el Sr. Larios fué visto, multitud de cohetes lanzados al espacio y las mas frenéticas y entusiastas aclamaciones le demostraron, conmoviéndole profundamente, los sentimientos que abrigaban los manifestantes respecto á su jefe y bienhechor.

En el patio del edificio lucia un magnífico arco de flores naturales, de gran mérito en la presente estación, y sobre el cual aparecía en trasparente el nombre *La Aurora*, título de la fábrica.

«El Sr. Larios, rodeado por aquella inmensa muchedumbre que se llamaba padre y que, con gran dificultad le dejaba andar, penetró en los talleres, en cada uno de los cuales se reproducían las aclamaciones y las mas tiernísimas escenas de afecto y de cariño.

«Concluida la visita general, el tan brillantemente obsequiado se situó en el extenso salon principal, donde los mismos operarios le habían preparado asiento, y empezó lo que podemos llamar recepción y á cuya descripción renunciáramos tanto por creer que solo podríamos hacer muy pálida reseña de lo que fué en realidad, cuanto que aún nos conmueve profundamente el recuerdo de lo que presenciáramos.

«Concluida, la que podemos llamar exposición de efectos de familia, una bellísima y joven obrera cuyo nombre sentimos ignorar, pronunció una sentida composición poética, pero con tal entonación, con tal sentimiento, con tan conmovedora voz que el señor Larios como todos los circunstantes, no pudieron contener las lágrimas, con tanto mas motivo cuanto que la bella oradora no pudiendo contener en su corazón los sentimientos que le llenaban cayó al suelo sin sentido: el Sr. Larios se apresuró á levantarla, y sentándola á su lado, la hizo tranquilizarse con el mismo solícito cuidado con que un padre lo hubiera hecho con su hija. Sentimos no haber obtenido una copia de aquellos sentidos versos, que si no tienen mucho mérito literario, tienen el inmenso valor de ser producto de las mas puras aspiraciones de un alma agradecida y por lo tanto muy dignos de su publicación.

«A esta tiernísima escena siguieron otras de igual ó parecido índole que renunciáramos á describir por no ser demasiado estensos.

«Concluidas que fueron el Sr. Larios volvió al salon, de donde le fué preciso retirarse por lo muy afectado que se encontraba, se improvisó por los obreros un baile, pero no de esos que en la alta sociedad se acostumbra, sino el propio de nuestra privilegiada tierra, el que con tan inimitable gracia, saben solo ejecutar los hijos de la bella Andalucía. «Guitarras, bandurrias, y otros instrumentos autólogos fueron los que formaron la orquesta, pero tocados con tal maestría, con tan inimitable gracia que solo pudieran compararse las parejas de ambos sexos que inmediatamente se lanzaron al baile y á los que les acompañaron con esos cantares que no tienen igual en el mundo, por la sal con que se expresan. Una fiesta verdaderamente magnífica fué con la que obsequiaron al Sr. Larios sus obreros; de ella no dejará de conservar los mas gratos recuerdos como los conservaremos todos los que tuvimos la dicha de presenciársela.

«No daremos fin á esta ligera reseña sin hacer mención, aunque muy someramente, por no sernos posible otra cosa

facturas 1101 al 1120.—Cupon de bonos vencido en 30 de Junio último, carpetas 119 a 122.—Bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, factura de sorteo 464 y 465.

Deuda pública.—Semestre de 1.º de Enero de 1872, facturas del 3 por 100 consolidado, números 1143 al 1145.—Id. id., del segundo sorteo; números 3561 a 3563.—Id. id., de renta perpetua exterior, facturas 1 al 7.

Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre del año de 1872 número 45 del sorteo, carpetas números 23 y 28 del señalamiento.—Intereses de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, carpetas números 3476 a 3500 de señalamientos.—Id. de resguardos al portador, primer semestre de 1872, bola 18 de sorteo, carpetas números 261 a 265 de señalamiento.—Amortización de resguardos al portador, bola 5.ª de sorteo, carpetas número 208 duplicado de señalamiento.

REDACCION

DE UNAS ORDENANZAS GENERALES DE LA ARMADA SEGUN EL REAL DECRETO DE 26 DE JUNIO DE 1872. (Continuación.)

«Por qué se hallan hoy arrinconados en situación pasiva tanto dignos y beneméritos oficiales generales, que han prestado inmensos servicios sacrificando sus mas caras aficiones, su juventud y su vida a la de la patria? ¿No es verdad que las respetabilísimas canas que adornan sus cabezas son producto de grandes estudios y de grandes sacrificios? ¿No es verdad que nuestras escuadras eran muy respetables mandadas por el que jamás apartó su vista de los preceptos legales? ¿No es verdad que han sido y son hoy mas que nunca honra y gloria de la marina española? ¿No es verdad que la historia guardará una página en donde se grabará con letras de oro para ejemplo de las futuras generaciones su acrisolado honor, su inmaculado pundonor, y sobre todo, y mas que todo, su inquebrantable firmeza y su no desmedida lealtad? ¿No es verdad que estorbaba el antiguo rigor de escalafón, y que era preciso hacer mil pedazos las Ordenanzas para que pudiesen aspirar a oficiales generales hombres de escasos méritos, de servicios dudosos y de un prestigio cuestionable? ¿No es verdad, finalmente, que hoy se adoran con entorchados bocas-mangas que mostrarían según escalafón las insignias de capitán de navío? Si, todo esto es desgraciadamente verdad.

Pero no basta haber encausado la idea de endiosar a sí mismos y empequeñecer las nobilísimas figuras de aquellos dignos varones, que cada día aparece mas grande, era preciso completar su obra devastadora, y por esto fueron tambien separados del servicio activo un número de oficiales que eran honra y al mismo tiempo esperanza de que continuarían la gloriosa historia de los primeros matando de este modo toda aspiración noble, todo estímulo digno, toda esperanza de poder recoger un día el premio justo y debido a sus estudios, a sus afanes y a sus servicios.

¿Y para qué? Para dar entrada a jóvenes inexpertos, a hombres sin mérito, a personas que no tenían otro título que el favoritismo y el compadrazgo. Pero ¡qué más! Se ha llegado al caso, ruboriza el decirlo, de hacer posible por medio de un real decreto, que pudiera trocarse el humilde traje de amarrador o barquillero, por el distinguido uniforme de oficial de marina, ¡he aquí el escalafón! de este modo se conserva más la importancia y el prestigio de este privilegiado cuerpo! He aquí tambien las ventajas de la nueva legislación; y como los resultados son tan satisfactorios, por esto es preciso sustituirla a la de las ordenanzas de la armada, cuyas hojas, si bien no han podido resistir el impetuoso huracán desmenuzando en Cádiz, contemprando, pese a quien pese, el fallo contentorioso de las reformas y de sus autores. Por esto, sin duda alguna se pretende hacerlas desaparecer. Lo comprendemos; es su vista para ciertos hombres como un espectro fatal que atormenta con tenacidad sus atribuladas conciencias.

Quizás pretenderá verse apasionamiento o exajeración en nuestros juicios y se oponga para combatirlos lo que se ha hecho estado dentro de las ordenanzas. Si para tanto hubiese valido, apuntaríamos tan solo, que desde que aquellas regían no habia sucedido lo que hoy, como tampoco se habia aplicado este criterio, a la manera que no se han aplicado, por demasiado severos, castigos que en las mismas se escribieron para el marino delincuente.

Volviendo la vista a nuestro ligero examen nos encontramos con el tratado 3.º de las Ordenanzas que se ocupan desde el empleo de capitán general de la armada hasta el de comandante de escuadras. En él se describen minuciosamente sus atribuciones y deberes, que casi casi son las mismas que hoy están en vigor. Sin embargo, la clase de pilotos ha sido suprimida y no se ha hecho otra cosa mas que dar un nombre distinto al cargo de mayor general de la armada, que a no equivocarnos se le ha sustituido con el jefe del negociado de la armada, el almirante, jefe de corte diferencia con las mismas facultades que tenía antes el expresado mayor.

El tratado 4.º prescribe las banderas e insignias que deberán usar los buques, los saludos y honores militares que deberán hacerse a bordo de los mismos, y los que corresponden a los individuos de marina en tierra y en sus funciones. No creamos que se ha introducido innovación alguna en este título, hemos visto constantemente en observancia las reglas que en él se contienen. Tal vez nos equivocamos. También podría suceder que hubiese de alterarse la disposición que contiene el art. 27 del título 2.º del propio tratado, porque quizás se haya creído haber cometido el error de no contar nuestra bandera con el escudo que le hizo la inglesa al llegar de noche al Ferrol custodiando (palabra tomada de un telegrama) a D. Amadeo de Saboya, creyendo aquella que debía reservarse semejante demostración para el día inmediato, conforme está prevenido. Bien vale la pena, sin embargo, hacer una excepción aunque bastante rara, cuando se trata de contribuir a un entusiasmo con toda clase de demostraciones toda la dotación de un buque por mas que circule por sus venas sangre de pura raza española.

Entramos ya a tratar según las Ordenanzas de la policía interior y disciplina marítima y militar de los buques. Hemos visto un código de serias reflexiones. Ya hemos indicado antes, que la marina de guerra española habia sido por espacio de siglos un modelo perfecto de disciplina, a beneficio de lo cual habia acometido empresas verdaderamente heroicas. Jamás en tan dilatado espacio de tiempo habia habido un síntoma siquiera de insubordinación; la voz de los jefes era obedecida incondicionalmente, el respeto a los superiores habia sido siempre un emblema sagrado, lo cual prueba plenamente que la legislación contenida en las Ordenanzas, hubo de ser tan acertada como completa. La historia de nuestra armada, por lo mismo presentaba intactas todas sus importantes páginas, destacándose en ellas grandes y distinguidas figuras.

Erán uno de los primeros baluartes con que siempre ha contado España; dentro de sus muros se habia salvado siempre el honor y dignidad nacional, sin que pudiesen jamás abrir en él la mas pequeña brecha los grandes acontecimientos políticos que con harta frecuencia se han sucedido en nuestra traza Jada patria desde 1812 a 1868, y que han concluido por convencer a los que creían en la moralidad social y por hacernos perder el grande prestigio de que gozábamos un día ante las naciones del mundo.

Desgraciadamente en Setiembre de 1868 algunos aunque contados ambiciosos, quisieron contribuir al motín que acabó con un trono sacro, sin que se le ocurriera pensar, hasta por su propio decoro, que con su criminal conducta proporcionalmente los detractores de nuestra gloriosas nacionales los materiales depositados para que en aquella historia inmaculada de la marina y en frente de la página donde el inmortal D. Casto Mendez Nuñez grabó con su sangre «mas quiera España honra sin buques, que buques sin honra» pudiesen escribir: «España tendió buques sin honra» debido a la deslealtad, al egoísmo criminal, al patriotismo fementido, al egoísmo criminal, al patriotismo fementido, al egoísmo criminal, al patriotismo fementido.

Y lo más sensible del caso es que estos hombres inescrupulosos eran los que en aquellos tiempos como ellos guardan, como depositarios de hacer cumplir las Ordenanzas; los que debían mirarlos como el arco santo donde estaba encerrada la reputación y honra de muchos de sus parientes, amigos y subordinados que bramaban de cólera al ser obligados a

realizar un acto contra el que se revelaban los impulsos de su amor a la disciplina y de respeto profundo hacia el gobierno constituido. La superioridad, el mal ejemplo y la indisciplina lucharon con la inferioridad y la subordinación, y gracias a una represión despoética, tuvieron que sucumbir las últimas.

La semilla que se desparamó en las aguas de Cádiz en aquel día infame, habia de producir precisa e indispensablemente sus naturales consecuencias. Se habia desencadenado la tempestad, se habia dado por los jefes el mal ejemplo de insubordinación, se habia sentado el precedente de censurar la conducta hasta de instituciones inviolables e irrisponables, se habia proclamado como legítimo el derecho de rebelarse contra el monarca y su gobierno en una palabra, se enseñó a no obedecer. En orden a estos mismos principios se han sostenido después las doctrinas mas disolventes; y como antes se habia santificado en los buques la indisciplina, que estruendo puede parecer que esta se haya alevado a enseñanzas de la armada y que mas de una vez se crea entre los inferiores, como lo mejor, aquello que aprendieron de sus superiores? ¿Cuán distinta será la situación de un comandante de un buque de guerra, de la en que se hallaba antes de la gloriosa setembrina! ¿Que cosas se nos contarían tal vez si pudiésemos saber la historia minuciosa y detallada de lo que pasa en aquellos cuarteles marítimos! ¿Quién puede estrañar que haya en el marino aquella disciplina ejemplar, si se le ha hecho creer que podrá tener todos los mismos derechos que tiene el que ha servido, sin necesidad de prestar servicio alguno? ¿Podrá esperarse subordinación de un marino que al entrar en el servicio de la armada, se le ha hecho concebir la esperanza de que en un día muy próximo quedarán abolidas las matriculas y habrá caducado la obligación de servir? Pues bien, si estos sindones infames de descomposición en la armada, tan favorecidos por la legislación moderna, o por otra que tienda a debilitar todavía mas la antigua disciplina, pues desgraciadamente se leen en ellas, que no está muy lejano el día en que desaparecerá para siempre nuestra importancia marítima. Y esto ha de suceder con tanta mas razón cuanto que las mismas disposiciones que se van dictando desaparecen, no ab irato, sino insensiblemente, las matriculas de donde hasta ahora se habian podido sacar los escolones marinos que trataban nuestros buques, sin que pueda tener valor alguno la opinión de aquellos que creen en la facilidad de sustituirlos con otra clase de individuos que no conocen la mar, ni un buque, si nos fuese lícito aconsejar, encareceríamos que se hiciese algun esfuerzo para que se deshicieran al todo los vigos las disposiciones de las Ordenanzas, antes que introducir innovación alguna para ajustarla a la nueva legislación.

(Se continuará.)

NOTICIAS DE CUBA.

Hé aquí las noticias recibidas por el correo directo de la Habana, que alcanzan al 15 de Octubre último.

Como verán nuestros lectores, adelantamos muy poco a las noticias transmitidas por el telégrafo de que ya les dimos cuenta a su debido tiempo.

En telegramas de 1.º del actual participó el comandante general de Santa Clara lo siguiente: La contra-guerrilla de Santander en operaciones que practicó el 27 y 28 del pasado en los montes de Aguas-Vardes y Polvorilla, de esta jurisdicción, dio muerte al titulado capitán Rojas. Mariano Bolo, y a otro que no fué reconocido por los prácticos, ocupándose un revolver. Hizo además prisioneros a D. Alejandro del Rio titulado Diputado por Remedios, y a su hijo, siendo de importancia esta captura por gozar de influencia en aquella jurisdicción dichos individuos y prisioneros. También se capturó a un individuo titulado capitán Juan Domínguez y Santiago Cabrera.—Presentados a vanguardia de la Trocha cuatro hombres útiles, tres en Paredes y cuatro en la Sierra.

El comandante jefe de las guerrillas de la línea, que con tres operó a vanguardia, encorrió el 27 en Matayo, a la partida de Gomez, a la cual hizo un muerto y un prisionero, ocupándole 7 caballos y recojiendo 4 personas.

En la noche del 26, la ronda de Rurales y Guardia civil de los Ejidos de esta ciudad combatió con tres rebeldes, que estaban robando, en un campo rural herido de machete, suponiendo que lo fué tan bien gravemente uno de aquellos, a los cuales se les ocupó un caballo que en días anteriores habian robado.

La columna de Nápoles, hallándose en «Mabuya» capturó a un negro un caballo que montaba. La fuerza de Añadilla del puesto de la Sierra, sorprendió el 24 a otros rebeldes en la loma de «Te-bos» de los cuales uno fué muerto, dos cayeron prisioneros y otro se presentó.—El 27 se presentaron en Bano 7 blancos y 4 esclavos con machetes, útiles todos para las armas.

El mismo comandante general de Santa Clara comunicó con fecha 5 que el resultado total de las operaciones practicadas desde el 22 del pasado en persecución de la partida de Jesús Díaz, fué hacerle ocho muertos, 2 prisioneros y ocupándole 2 armas de fuego y 2 caballos.

Traidores de la Patria de la columna del Mamey, con prácticos de la misma, dieron muerte a 6 de los actuales al llamado cabecilla Juan Antonio Rojas, que con anterioridad habia pasado al Norte en comisión por el titulado gobierno de la República, cayendo además prisionero un negro esclavo.

El 6 se presentaron en Zaza 6 esclavos en solicitud de indulto.

Guardia civil del puesto de Guayacanes sorprendió en Hato-Viejo a 4 rebeldes, dando muerte a uno y suponiendo herido al bandido Juan Molina, según dicho del práctico.

En la zona de Barrabás y por fuerza de Tarragona, fué sorprendido el día 7 la partida de Pedro Alfonso, al cual capturó herido, a su hijo, y le hizo un muerto.

Un telegrama de Sancti-Spiritus del 8 anunció que las guerrillas a vanguardia de la Trocha, al mando del comandante Macías, hicieron al enemigo en Arroyo Piedra un muerto, ocupándole dos armas de fuego.

Conducido a Remedios el prisionero D. Alejandro del Rio, fué juzgado en consejo de guerra verbal que le condenó a la última pena, sentencia que se ejecutó el 9 del corriente.

La última y mas grave noticia que se ha tenido del campo de la guerra en la guineca que espira es la de haberse descubierto en Guisa, jurisdicción de Bayamo, una conspiración que tenia por objeto asesinar no solo a los peninsulares sino tambien a los insulares leales, robar todas las haciendas, saquear fuego al poblado, y marcharse los conspiradores al campo para engrosar las filas insurrectas.

El brigadier Menduiza desautorizó el plan de dichos conspiradores, y sujetos estos a un consejo de guerra han sido condenados a ser pasados por las armas doce, de los cuales han sufrido ya la pena ocho que se llamaban Diego Jacinto Figueira, José Antonio Barzaya, Lorenzo Martínez del Toro, Joaquín Barzaya, Pedro Leiva Quintana, Narciso Rodríguez, Sacramento Oduardo y Jesús García. De cuatro más, condenados a la misma pena, se eleva consulta a esta capitania general. Varios han sido condenados a cadena perpetua y a otras penas menores, y quedan en la actualidad presos, sobre los cuales no ha fallado aun el consejo de guerra.

SECCION OFICIAL

(Gaceta del domingo.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista:

Cataluña.—Saballs estaba ayer en San Cipriano de Vayatta, donde pidió un trimestre de contribución. Guill delufo y robó el correo en las inmediaciones de Agudafreda. No hay noticia de que ocurra novedad extraordinaria en las demás provincias, reinando tranquilidad en el resto de la Península.

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista:

Cataluña.—El brigadier Arrando llegó ayer a Manresa despues de haber perseguido a la facción Alti-

ma, impidiendo que cobrase la contribución Varandinos, no teniendo noticia de ninguna novedad extraordinaria en las demás provincias de Cataluña.

Castilla la Vieja.—En Oviedo se han presentado a indulto 11 carlistas, y siete de ellos con armas, entre los cuales se halla el cura de Llanués.

En el resto de la Península reina completa tranquilidad.

Por la presidencia del Consejo de ministros se manifiesta que el mayor domo mayor de palacio ha participado que donña María Victoria ha entrado en el sexto mes de embarazo.

Por real orden del ministerio de la Guerra, de 29 de Octubre, ultimado el expediente instruido con motivo del conflicto suscitado a consecuencia de las resoluciones dictadas por este ministerio y por el de Marina en 22 de Marzo de 1869 y 20 de Febrero de 1867 respectivamente sobre si habia de componerse de generales de ejército o de la Armada el consejo de guerra que hubiera de juzgar al jefe de escuadra D. José Lozano y García Benito por no haber cumplimentado estrictamente las órdenes del general en jefe en la evacuación de la isla de Santo Domingo, como comandante en jefe de las fuerzas navales que operaban en aquellas costas, de acuerdo con el consejo de Estado se resuelve lo siguiente:

1.º Que el brigadier D. José Lozano debia ser juzgado en este caso, conjuntamente con el general D. Rafael Izquierdo, por el Consejo de guerra de oficiales generales del ejército, puesto que ambos fueron acusados por el general en jefe del ejército de Santo Domingo de haber dejado de cumplir sus órdenes, y que por tanto solo a la circunstancia de haber fallecido ya el citado brigadier Lozano es a lo que se debe no se le someta ahora a un Consejo de guerra de oficiales generales del ejército, a fin de que regresara ante el de los cargos que pudieran resultarle.

2.º Que para lo sucesivo, y cuando concurren en operaciones o funciones de guerra al ejército y armada a las órdenes de un general en jefe, sean juzgados los oficiales de Marina en los delitos y faltas que cometan, por un Consejo de guerra mixto, compuesto de cuatro oficiales generales del ejército y tres de la armada.

Y 3.º Que atendidas la grande importancia y responsabilidad que tiene un general en jefe de un ejército en campaña, le deben estar subordinación y ciega obediencia todas las fuerzas de mar y tierra que componen dicho ejército, sin que haya independencia en nadie, ni se reconozca criterio propio en el jefe de la escuadra mas que para presentar observaciones, nunca para oponerse o dejar de cumplir las decisiones del general en jefe; pues de otro modo existiría unidad de mando, y desapareciendo la identidad de miras se harían imposibles las operaciones militares.

Segun telegrama del gobernador civil de Barcelona recibido anoche a última hora en los centros oficiales, el Sr. Puig y Llagostera continuaba bastante grave y ofreciendo pocas esperanzas de salvación.

El proyecto de ley sobre arreglo de la Deuda quedó anteayer aprobado en la siguiente forma:

«Artículo 1.º Durante cinco años consecutivos, que comprenden diez semestres y empezarán a contarse desde el 1.º de Enero de 1873, se abonará a los portadores de las varias clases de Deuda que especifica el artículo siguiente, dos tercios de su interés en metálico y el otro tercio en papel de la Deuda consolidada exterior o interior, al tipo de 50 por 100. Solo se pagará en Deuda exterior el tercio de interés correspondiente a la Deuda de 1.º y 2.º clase. El tercio de interés de las otras Deudas se pagará en Deuda interior.

Art. 2.º Están sometidas a las prescripciones de esta ley las clases de Deuda que a continuación se expresan:

1.º La Deuda consolidada al 3 por 100 interior y exterior.

2.º Las inscripciones intrasferibles, cualquiera que sea su aplicación, destino y procedencia.

3.º Las acciones de carreteras.

4.º Las acciones de obras públicas emitidas y las que se emitan.

5.º Las obligaciones del Estado por subvenciones a ferro-carreteras.

6.º La Deuda del material del Tesoro.

Art. 3.º Los dos tercios que se han de satisfacer en metálico se pagarán en dos mitades iguales al fin de los semestres respectivos. El impuesto del 5 por 100 se exigirá como hasta aquí sobre el importe total del cupon en cada semestre, exceptuando la Deuda exterior, exigiéndose en metálico la parte correspondiente a los dos tercios que en metálico han de pagarse, y en papel el tercio que se paga en consolidado.

Art. 4.º La entrega de valores en pago del tercio se verificará al fin de cada semestre. Cuando la cantidad a que ascienda el tercio no complete título, se entregará un residuo negociable en Bolsa. Los dueños de estos residuos podrán acumularlos para componer cantidades canjeables por título.

Art. 5.º El pago en metálico de los dos tercios del interés de la Deuda será garantido con el ingreso de los productos de los bienes nacionales que se vendan y con los bienes que restan por vender, deducida la parte necesaria para saldar el descubierto actual del Tesoro. En representación de estos bienes se depositará en el Banco hipotecario de España, creado por ley especial, una suma de 150 millones de pesetas en billetes hipotecarios, que constituirá la garantía del pago en metálico de los dos tercios de los intereses de la Deuda.

Art. 6.º Pasados los cinco años que fija el art. 1.º las Deudas volverán a gozar el interés integro.

Art. 7.º Se autoriza al Gobierno para emitir títulos de la Deuda consolidada exterior e interior en cantidad suficiente para producir 250 millones de pesetas, a razón de 1.000 millones de reales efectivos por negociación de estos valores se hará precisamente en licitación pública o por arreglo con los acreedores del Tesoro al tipo fijado previamente por el ministro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de ministros.

El producto de esta negociación se destina a saldar la Deuda flotante del Tesoro.

Art. 8.º Los dos tercios de la Deuda consolidada emitida en virtud de la autorización concedida por el artículo anterior, serán pagados dos tercios en metálico y un tercio en papel, durante el periodo de cinco años, como toda la Deuda de España.

Resultan suprimidos dos artículos, el 7.º y 10.º, y algunas variaciones que anotamos entre corchetes.

El artículo 1.º está admitido ya por el señor ministro de Hacienda, y a él seguirá el relativo al Banco, en que entiende la misma potencia, formando un solo dictamen.

(Gaceta de ayer.)

Por el Ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista.

Cataluña.—El general segundo cabo del distrito sorprendió la tarde del 2 del actual en las inmediaciones de San Hilario a la facción del cabecilla Saballs. Hicieron cinco muertos y cinco heridos, cogiéndole cinco prisioneros, cuatro caballos, armas y efectos de guerra. La columna tuvo dos heridos y cuatro contusos.

En el resto de la Península completa tranquilidad.

Por decreto del Ministerio de Fomento, de 31 de Octubre, se admite a D. Manuel Falco y Adá, duque de Euzar, a la comisión creada por el Real decreto de 19 de Abril último para promover y facilitar la concurrencia de objetos nacionales a la exposición universal de Viena, a don Manuel Rizo, D. Magin Bonet, D. Constantino Saez de Montoya, D. José Hidalgo Tablada, D. José de Castro y Serrano, D. Cesáreo Fernández Duro, don José Soler, D. Manuel Saenz Dier, D. Luis de la Esca, D. Francisco Domercq y Almaraz, D. José de Lorenzo, D. Patricio Paz y Mendiola, D. Mariano Arauz y D. Jacinto Cereales y Soria.

Un periódico conservador da cuenta de una reunión celebrada anoche por la junta del partido y otra que hoy han de celebrar los ex-diputados y ex-senadores del mismo.

Junta de rabadanes...

«Anoche, dice, se reunió la junta directiva del partido constitucional, para dar lectura a la carta-manifiesto que va a dirigirse a los comités de provincias marcandoles la línea de conducta que en los actuales momentos deben seguir, e indicandoles los ade-mas cual es el juicio de la Junta en el caso concreto de la acusación contra el Gabinete Sagasta.

El manifiesto fué aprobado por unanimidad, y pronto será la luz, firmado por el duque de la Torre, como presidente, y los secretarios.

Dice La Igualdad:

«No solo el gabinete Zorrilla-Martos, sino el partido radical, atraviesan en estos momentos una crisis suprema y peligrosa.

Los conservadores, no solo apoyados sino excitados por la *canarrilla italiana*, están envalentonados y decididos a vengar en el partido radical la osadía y el ultraje de haber aceptado la acusación.

Está decretado en ciertos conciliábulos su *esternimiento político*, y ya no tienen mas remedio que oprimirse y destruir políticamente a sus implacables enemigos los de las *transferecias* y los de las *espadas enmohecidas*.

Si la mayoría retrocede en la acusación está perdida, y el ministerio muere sin remedio a manos de los conservadores.

No tienen otra alternativa los radicales que *mar-char adelante*, sin temor ni vacilaciones pueriles y caiga el que caiga, ó sucumbir.

Y sucumbirán, porque los ministros actuales no comprenden su situación, son miopes y estremada mente débiles, y tienen que habérselas con los conservadores, que son intranquenos y osados, y con *ciertos italianos* que son muy astutos.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

PARIS, 31.—En las poblaciones francesas inmediatas a la frontera de Alemania hay 200.000 emigrados albaneses y lorenenses, sin recursos de ninguna clase.

En vista de esto se han abierto nuevas suscripciones para socorrer a los que han abandonado su país por no vivir bajo la dominación prusiana.

Se ha firmado el convenio postal entre Francia y Rusia.

En la Bolsa se han cotizado:

El empréstito a 87-15.

El 3 por 100 francés a 52-75.

El 5 por 100 id. a 81-20.

El interior español a 26 1/4.

El exterior idem, a 30-30.

LONDRES, 2.—El exterior español, a 30 1/4.

El portugués a 41 1/4.

VIENA, 8.—El *Diario oficial* publica un decreto nombrando al conde de Welthurn ministro plenipotenciario de Austria en Bruselas, para el mismo cargo en Madrid.

El Sr. Chotek ha sido nombrado representante de Austria en Bélgica.

PARIS, 31.—El general Chanzy ha dirigido una orden del día al ejército de ejército de Tours, en la cual dice que Francia quiere conservar el papel que desempeñaba en el mundo; que el ejército debe dar el ejemplo de las virtudes necesarias y que es preciso que permanezca ageno a los partidos.

«Servid, añade, al gobierno con abnegación absoluta, defendiendo el orden en el interior y si es necesario haced respetar fuera la bandera de Francia.

VERSALLAS, 3.—El presidente de la república sigue ocupándose del mensaje que leerá al abrirse la Asamblea.

En el consejo de ministros que se celebrará el jueves se tratará probablemente de este asunto.

Adelantando rápidamente la salida de los prusianos de los departamentos franceses que deben evacuar.

El representante de Turquía ha entregado hoy sus cartas credenciales al presidente de la república.

PARIS, 3.—Segun las últimas noticias de Roma, carece por completo de fundamento la noticia de que el papa se halla indisputado. Su Santidad goza de buena salud.—*Fabra*.

CÓRTEES

CONGRESO

Extracto de la sesión del día 4 de Noviembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. PASARON.

Abierta la sesión a las dos y media entre los murmullos de la minoría, porque los bancos de la mayoría se hallaban vacíos, el Sr. Navarrete hace preguntas acerca de las facultades emanadas de los capitanes generales de Ultramar, que pueden formar expedientes secretos, deportar, etc.

El Sr. Martos responde que transmitirá al ministro de Ultramar las indicaciones hechas por el Sr. Navarrete, asegurando que en estos tiempos verdaderamente democráticos, se cumplirán las promesas hechas por el Gobierno en este sentido.

El Sr. Soriano Plazent quiere que el Gobierno compre la biblioteca del difunto Salva, y el señor ministro de Estado manifiesta que lo pondrá en conocimiento del ministro de Fomento, deseando que, previa autorizacón del Congreso, el Estado adquiriera esa riquísima biblioteca.

El Sr. Mazonnave denuncia abusos cometidos por los buques guarda-costas españoles en las aguas de Gibraltar, lo cual puede dar lugar a un conflicto internacional, asegurando que los guarda-costas son los verdaderos contrabandistas.

Responde el Sr. Martos que lo que indica el diputado republicano es un grave caso que supone. El Sr. Soriano acusa al gobernador de Córdoba de haber atropellado contra un Sr. Peco, a quien ha encarcelado y registrado sin causa para ello. Pide sean mas respetados los derechos individuales.

El señor ministro de Estado contesta que el señor Peco está siendo juzgado por los tribunales.

Un señor diputado indica al ministro de la Guerra que antes de concederse las gracias que se mencionan en favor de los jefes y oficiales del Ferrol se tenga en cuenta si hubo o no mérito para ello.

El ministro de la Guerra manifiesta que en el Ferrol no hubo estrategia, ni hecho de armas ridículo; que los sublevados huyeron, pero que nuestros oficiales se portaron valerosamente, y sus jefes y oficiales se han hecho acreedores a todo género de recompensas.

Los Sres. Sanchez y Figueras se oponen a las limitaciones que quieren ponerse en las provincias al sufragio universal.

Se lee una proposición pidiendo un proyecto de ley sobre abolición de la pena de muerte.

El Sr. Martos dice que no se tome en consideración, y despues de algunas palabras del Sr. Orensé, queda retirada la proposición.

Se presenta otro proyecto sobre separación de la Iglesia y del Estado, que apoya el Sr. Orensé, para retirarla despues.

Se procede a la orden del día y se reunen las secciones, con lo cual queda terminada la sesión a las cuatro y media.

SENADO

Extracto de la sesión del día 4 de Noviembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. FIGUEROA.

Abierta la sesión a las tres en punto, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Los Sres. Arzuaga y Carriquiri pidieron que constasen sus votos con los de la mayoría en el proyecto de ley concediendo al hijo del general Prim el uso de los títulos que su padre llevaba, libres de gastos.

El señor ministro de Marina subió a la tribuna y leyó dos proyectos de ley sobre presas marítimas.

El general Otero apoyó una proposición de ley para que se atiende a las obras de defensa de Ceuta, cuya plaza sería inasequible si aquellas se llevaran a cabo.

El Senado la toma en consideración.

